

EL EXCURSVS DE LOS PERSAS DE AMIANO MARCELINO (XXIII, 6)

ABSTRACT: The present study is an attempt to examine from a new perspective digressions in Ammianus Marcellinus. Digressions must be viewed as resulting from a number of mutually complementary factors which crucially determine the writer's task.

Data will be presented from the relevant passages to illustrate the problems Ammianus had to tackle in digressions.

Three important questions are also adversed: Ammianus' use of his sources, the function of *uariatio* and the role played by transitional formulae. Tangential attention is paid to the question as to what extent the shaping of Ammianus' excursus was influenced by their potential audience.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. *Función múltiple del excursus*

A pesar de la inmensa bibliografía dedicada al respecto, la realización de un análisis detallado del excursus de los persas de Amiano se plantea en parte ante la necesidad de revisar el propio concepto de excursus en Amiano precisamente a través de uno de los más conocidos dentro de su obra histórica.

Mucho se ha escrito sobre la función de los excursus y sobre cuál debe ser su papel o función dentro de las obras históricas pero, aunque no es mi intención reabrir aquí de nuevo la polémica, creo que en muchos casos, a la hora de valorar casos concretos, se ha partido de una visión demasiado unívoca de los mismos y así o bien se los ha considerado esencialmente alardes de erudición¹, o bien se los ha analizado sólo desde un punto de vista formal², o bien se ha reali-

¹ Cf. W. Ensslin, *Zur Geschichtsschreibung und Weltanschauung des Ammianus Marcellinus*, *Klio* 16 (1923) reimpr. 1963, que dice respecto a las digresiones de Amiano: «so ist er ganz der rhetorischen Buntheit und Mannigfaltigkeit gefolgt» (p. 16) y P. M. Camus, *Ammien Marcellin, témoin des courantes culturelles et religieuses à la fin du IVe siècle*, Paris 1967, que afirma también en este sentido: «Ainsi l'érudition, au lieu d'être un moyen de la véritable éloquence, en devient la fin: la digression se développe démesurément» (p. 75). Ambos parten de una tradición que arranca de Mommsen, que calificó las digresiones de Ammiano como «eitles Bemühen um Allwissenheit» (T. Mommsen, «Ammians geo-

graphica», *Hermes* 16, 1881, pp. 602-636). Cf. también G. Sabbah, *Le méthode d'Ammien Marcellin*, Paris 1978, pp. 89-91.

² Cf. A. Malotet, *De Ammiani Marcellini digressionibus quae ad externas gentes pertineant*, Paris 1898 (donde se distingue entre excursus *ad gentes* y *ad terras* siguiendo un criterio formal que no es correcto); H. Cichoka, «Die Konzeption des Exkurses im Geschichtswerk des Ammianus Marcellinus», *Eos* 63, 1975, pp. 329-340 y A. Emmet, «Introductions and conclusions to digressions in Ammianus Marcellinus», *Materiali e Discussioni* 4, 1980, pp. 15-33.

zado un simple estudio de fuentes³, o bien se ha valorado ante todo la pertinencia y grado de integración del excursus dentro del conjunto de la narrativa histórica, sin prestar atención a su valor intrínseco⁴. En este último caso podemos incluso deslizarnos fácilmente en el terreno del anacronismo, al valorar los excursus, desde un punto de vista actual, como pertinentes o no pertinentes, sin saber exactamente qué valoraba en estos excursus la audiencia romana de Amiano, que era al fin y al cabo aquella para la que Amiano escribía⁵.

Me parece por lo tanto mucho más acertada la apreciación de Fontaine que considera nuestro excursus como «un microcosme abigarré»⁶ o la de Rosen, que, frente a estos análisis simplistas de los excursus, habla de una «Bedeutungsvielfalt der Exkurse», de una polivalencia de los excursus, que vendrían así determinados por factores muy diversos como *brevitas*, *curiositas*, *varietas*, *delectatio* y *redintegratio*, a los que quizás podríamos añadir otros⁷.

No se trataría entonces de analizar los excursus desde una y otra perspectiva, aunque todas ellas fuesen válidas en su punto de partida sino de considerar todos los factores que los condicionan y de ver en qué medida predominan unos sobre otros según los casos y a qué es ello debido⁸.

Partiendo pues de esta función polivalente del excursus, el presente trabajo intentará destacar en el análisis del excursus de los persas de Amiano todos aquellos elementos que nos ayuden a comprender la función del pasaje y las intenciones del autor, sin intentar armonizar las conclusiones obtenidas dentro de una única perspectiva. Entiendo que es precisamente en esta variedad de funciones e intenciones donde reside el valor de los excursus en los que tal vez el autor puede moverse con más libertad que en el resto de la narración, pero debe también tener en cuenta otra serie de factores que no encontramos en esta y que determinan en gran medida su escritura.

El comentario exhaustivo de Fontaine⁹, que constituye el precedente inmediato de nuestro trabajo y un punto de referencia inevitable, no es satisfactorio desde la perspectiva que ahora nos interesa, puesto que se ocupa esencialmente de las fuentes y de cuestiones de *realia* y no realiza un análisis formal tanto de estilo como de estructura, algo que no contemplaba su edición. Es precisamente este análisis el que realizaré en el presente artículo por considerar que es el que nos puede aportar más sobre las intenciones del autor y la función polivalente del excursus.

³ Cf. V. Gardthausend, *Die geographischen Quellen Ammians*, Leipzig 1873; T. H. Mommsen *op. cit.*; L. Dilleman, «Ammien Marcellin et les pays de l'Euphrate et du Tigre», *Syria* 38, 1962, pp. 87-158. Creo que puede citarse la opinión de J. C. Rolfe, *Res Gestae*, ed. Loeb, p. XIX, como característica de esta valoración de las fuentes: «that he was less successful in his numerous excursuses was due in part to lack of knowledge and to some extent to an apparent desire to conceal the extent of his dependence upon literary sources». Sobre los peligros que entraña una excesiva consideración de las fuentes nos advierte J. Matthews, *The Roman Empire of Ammianus*, Londres 1989, que nos dice «the danger of source criticism when these conditions do not apply —as when a historian uses many different sources and types of source, or combines personal research and testimony with his written material— are obvious» (p. 161). Cf. *ibidem*, pp. 161-179 y 376-382.

⁴ Cf. G. A. Crump, *Ammianus Marcellinus as a military historian*, *Historia Einzelschriften* 27 (esp. pp. 35-43) que, aunque considera la *curiositas* como elemento determinante de los excursus, la valora negativamente ya que afirma que Amiano, llevado por esta y por el carácter

literario del excursus, incluye «many topics not immediately pertinent to history» (p. 42).

⁵ Desgraciadamente sabemos muy poco de esta audiencia romana, como demostró el destructor artículo de A. Cameron, «The Roman Friends of Ammianus», *JRS* 54, 1964, pp. 15-28. Cf. la opinión de J. Matthews, *op. cit.*, «it is true that Ammianus occurs in no literary or social milieu at Rome known to us, but does not mean that he had no friends there» (p. 466).

⁶ Ammianus Marcellinus *Histoire*, ed. J. Fontaine, 2 vols.: I Texte et traduction; II Commentaire, Paris 1977 (vol. I, p. 71).

⁷ K. Rosen *Ammianus Marcellinus*, Darmstadt 1982, pp. 73-86.

⁸ Un estudio en este sentido es el realizado recientemente por M. Caltabiano, «Il carattere delle digressioni nelle *res gestae* di Ammiano Marcellino», *Metodologie della ricerca nella tarda antichità. Atti del primo Congresso dell'Associazione di Studi Tardoantichi*, Nápoles 1989, pp. 289-296, que, no obstante, no llega a conclusiones novedosas por verse forzado a armonizar y clasificar en pocas páginas una realidad tan variada y compleja como es la de los excursus.

⁹ Cf. nota 6.

En cuanto al análisis de contenido, que Fontaine realiza parcialmente, pienso que no puede dissociarse del formal, puesto que aunque Amiano estructura los excursus en función de unos determinados contenidos de los que parte, no es menos cierto que estos contenidos son tratados y estructurados de acuerdo con las necesidades/posibilidades del excursus, que está sometido a unas tensiones mayores que el resto de la narración precisamente debido a esa función polivalente de la que hablábamos.

1.2. Límites del trabajo

El hecho de que el presente trabajo esté dedicado a un solo excursus y por lo tanto privado de una fructífera comparación con los restantes excursus de Amiano, impide ya en primer lugar generalizar las observaciones o posibles conclusiones obtenidas, que son únicamente válidas para el pasaje que nos ocupa.

Por otra parte debemos prescindir, entre otras cosas por motivos de espacio, de analizar en detalle la función concreta que Amiano da a este excursus en el marco de la exposición de la campaña de Juliano. Simplemente la ubicación dentro de la obra de este excursus, de una considerable extensión dentro de la media, justamente después del discurso de Juliano a sus tropas en vísperas de la invasión del territorio sasánida, nos está indicando ya que Amiano le ha dado una función muy precisa dentro del plan de su obra. Podemos decir que del mismo modo que Juliano con su discurso introduce a sus tropas en el mundo desconocido de la Persia sasánida que van a invadir, Amiano con este excursus introduce a los lectores de su época en ese mismo mundo que van a conocer posteriormente con su narración de la campaña de Juliano. No es de extrañar pues que, ante idéntica función introductoria, idéntica sea la posición del discurso y el excursus dentro de la obra de Amiano: antes de que Juliano se enfrente al enemigo, aunque, como es obvio, el discurso de Juliano se dirige más a los lectores de la obra que a los soldados que en su momento pudieron escucharlo.

Esta función introductoria se ve subrayada por los numerosos pasajes de la narración de la campaña de Juliano en los libros XXIV-XXV que remiten directamente al contenido de nuestro excursus¹⁰.

Es claro que ni una alusión rápida al valor que da Amiano a la campaña de Juliano y a la figura del emperador ni una simple referencia a estos pasajes serviría para valorar la integración o incluso la «pertinencia» del excursus dentro del contexto de la guerra pérsica, sino que sería necesario además un estudio, aunque general, de toda esta parte de la historia de Amiano¹¹. Este es-

¹⁰ Sin objeto de ser exhaustivo, citaré aquí unos cuantos casos en los que nuestro excursus desarrolla temas a los que se referirá la narración posterior. En primer lugar no es casual que la provincia sobre la que Amiano mejor nos informa sea precisamente Asiria, donde se desarrolló la campaña. La capital Ctesifonte, en la que concluyó la marcha triunfal de Juliano (XXIV, V, § 6 en adelante) aparece comentada en § 23. Las referencias a los yacimientos petrolíferos y de nafta en § 16 y § 38 se pueden entender por las referencias posteriores que se harán a estos (XXIV, II, § 3 y § 12). Las frases de XXIV, II, § 7 *hinc pars fluminis scinditur, largis aquarum agminibus...* y de XXIV III, § 14 que alude al lugar *ubi pars maior Euphratis in rivos dividit multifidos* recuerdan a las informaciones contenidas sobre el río Eufrates en nuestro excursus en §§ 8, 11 y 25. Las alusiones a las armaduras de mallas en XXIV, VI, § 8, XXIV, VII, § 8 y XXV, I, § 12 remiten a § 83 que nos renvía a su vez (*saepe forma-*

vimus) a XVI, X, § 8 y XXV, I, § 12. Y ello por no hablar de la caracterización de los persas en § 75 y ss. o la alusión a sus métodos de combate en § 37 y § 83 como necesarias para entender la narración posterior. Los ejemplos podrían multiplicarse.

¹¹ Así se podría valorar la veracidad de afirmaciones como la de G. Sabbah, *op. cit.*, pp. 527-8, donde a propósito de nuestro excursus dice: «on peut croire qu'avant d'aborder le récit d'une campagne que certains, qui n'étaient pas nécessairement des chrétiens ni des ennemis de l'empereur, avaient quelque raison de condamner comme inutile imprudente et désastreuse, le compagnon de Julien, qui voit dans cette aventure l'accomplissement héroïque de son chef, a éprouvé le besoin de se passer ainsi longuement en géographe, en historien et en savant pour persuader les plus réticents que son récit n'est pas inspiré par aucun parti pris favorable à Julien».

tudio nos permitiría tanto ver las motivaciones de Amiano al escribir esta parte de sus *Res Gestae* como apreciar el valor y sentido de cada uno de estos pasajes anticipatorios y comprobar con ello si Amiano pretendió en parte anticipar en sus excursus contenidos a los que se iba a referir inevitablemente después o si más bien se trata de dobles y coincidencias casuales. Todas estas implicaciones no serán tratadas aquí ya que escapan a los límites del trabajo. No obstante haré mención ocasional de la *utilitas*, que, aunque no es considerada por Rosen, es también un componente más de esta función anticipatoria del excursus, siempre y cuando no la identifiquemos con lo que nuestra visión actual de lectores considera o no «pertinente»¹².

Hechas estas salvedades, paso pues a analizar el excursus. En primer lugar haré unas consideraciones generales en torno a la estructura, el uso de la *variatio* y las fuentes, para pasar después al comentario por parágrafos.

2. CONSIDERACIONES PREVIAS AL ANÁLISIS

2.1. *Tipo y estructura general del excursus*

Siguiendo el estudio de Emmet¹³ podemos encajar este excursus dentro de una determinada clase de acuerdo con las fórmulas de introducción y conclusión. Nos dice Emmet que, de los 34 excursus de Amiano que cuentan con una introducción y/o conclusión expresas del autor al tema o al motivo de la digresión, hay 11 que tienen sólo una introducción formal, 5 que tienen sólo una conclusión y 18 que tienen ambas.

Nuestro excursus pertenece al primer tipo ya que termina abruptamente en el § 88 con un comentario sobre las perlas¹⁴ y lo que sigue es el comienzo del libro XXIV donde se reanuda el relato con una alusión al discurso de Juliano a sus tropas ya mencionado arriba¹⁵. Es decir, el excursus, desde el punto de vista del desarrollo de la acción, no existe para Amiano: es como si nada hubiera ocurrido desde antes de empezar el excursus hasta su conclusión. Es como un paréntesis durante el cual se ha suspendido la acción para informar al lector y proporcionarle una serie de conocimientos que le son imprescindibles para entender lo que ocurre. Cerrado el paréntesis, la acción vuelve a ponerse en marcha automáticamente. No cambia este esquema la existencia de un doblete de los dos primeros días de campaña antes y después del excursus. Fontaine¹⁶ lo explica por la necesidad de «compenser la longue parenthèse d'une enorme digression et présenter deux aspects de ce début d'offensive», ya que la narración de los hechos es distinta en los dos casos¹⁷.

Pienso que se podrían apuntar causas para la ausencia de conclusión formal, teniendo en cuenta que Amiano destinaba probablemente su obra a lecturas públicas¹⁸. El hecho de que

¹² Cf. G. Sabbah, *op. cit.*, pp. 105-110.

¹³ A. Emmet, *op. cit.*, (cf. nota 2).

¹⁴ Incluso si consideramos el excursus de las perlas como un excursus independiente, el fin es abrupto puesto que la descripción de las costumbres persas que lo precede carece también de toda conclusión formal.

¹⁵ El libro XXIV comienza exactamente así: *Post exploratam alacritatem exercitus, uno parique ardore impenetrabilem principi superari non posse deum usitato clamore testati, Iulianus summae rei finem inponendum maturius credens, f. extracta quiete nocturna, itinerarium sonare lituos iubet.*

¹⁶ P. 20 de la introduc. a la ed.

¹⁷ Cf. L. Dillemann, *op. cit.*, p. 133-135, que defiende como nosotros que el doblete fue realizado conscientemente por Amiano frente a las opiniones de O. Seeck, *RE* I, col. 1850 y de W. Klein, *Studien zu Amianus Marcellinus*, *Klio* 13, 1914, p. 42 s.

¹⁸ La crítica se ha basado esencialmente en un pasaje de una carta que Libanio dirigió a Amiano felicitándole por su éxito literario (n.º 1063 Foerster) para afirmar que este leyó públicamente su obra histórica en Roma antes de editarla definitivamente. No obstante el pasaje no es todo lo explícito que se desearía. Un comentario del pa-

nuestro excursus termine el libro, y por lo tanto también una sesión de lectura, es de hecho por sí sola una conclusión explícita. Dicho de otro modo: carecería de sentido referirse de nuevo al tema principal de la obra que ya no se iba a tratar en ese libro o quizás en esa sesión de lectura. Era mejor recapitular brevemente los hechos al comienzo del siguiente libro, tal como hemos visto que sucede. Un análisis comparado de los demás excursus en los que falta una conclusión formal podría aportar más datos al respecto¹⁹.

Abrir el paréntesis o digresión con una introducción formal es en cambio casi una obligación para Amiano: sólo en 5 ocasiones nuestro autor ha creído necesario no justificarse. Aquí Amiano nos explica qué es lo que le llevó a escribir la introducción así como lo que en ella va a incluir. De los elementos tópicos de estas introducciones, recogidos en el artículo de Emmet, encontramos aquí varios²⁰:

— Oportunidad de la digresión: es la *res*, el tema de la obra, el que obliga a incluir este comentario sobre Persia.

— Mención de la digresión en sí, con el nombre de *excessus* y adopción de un tono didáctico (*monstrare*).

— Exposición de los motivos: muy pocos autores dijeron apenas algo de verdad en este tema, nos dice Amiano. La inferencia es clara: Amiano pretende subsanar esta deficiencia. En realidad intenta con esta afirmación despertar expectativas ante el lector y dar credibilidad a su exposición. Como deja bien patente Fontaine, las aportaciones históricas de Amiano en este excursus son casi nulas.

— Alusiones expresas a la brevedad y selección de temas. Aparte de denominar *celer* a su *excessus*, la frase final de este párrafo introductorio se dedica a criticar a aquellos que se fijan en aspectos que no deberían incluir, en vez de preocuparse de lo realmente significativo. De esta forma su profesión de brevedad es falsa (*adfectare brevitatem*). Con ello Amiano nos está indicando indirectamente que lo que se debe valorar en un excursus no es tanto su extensión cuanto una correcta selección y elección de los temas.

Estos son clichés que poco nos dicen realmente del excursus. Al contenido, que es al fin y al cabo lo que más interesa, Amiano se refiere también en esta introducción. De hecho la referen-

saje en J. Matthews, *The Roman Empire...* pp. 8-9 y 26. Por otra parte es el contexto cultural del siglo IV en el que las *recitationes* todavía mantenían su vigencia, el que más bien nos permite suponer que Amiano difundió su obra mediante lecturas públicas. La *Historia Augusta* nos transmite el interés de diversos emperadores tardoantiguos por las recitaciones (Alex. Sev., 18, 35, 1; Gord., 21, 3, 4; Num., 30, 11, 2). Cf. «recitationes» en *RE*, I A1; E. Auerbach, *Literatursprache und Publikum in der lateinischen Spätantike Mittelalter*, Berna 1958, esp. pp. 177-186; K. Quinn, «Poet and Audience in the Augustan Age» *Aufstieg und Niedergang* II 30, 1, 1982, pp. 75-180, esp. 140-167 y Paolo Fedeli, «Il sistema di produzione e diffusione», en G. Cavallo, P. Fedeli y A. Giardina, *Lo spazio letterario di Roma antica*, Roma 1989, pp. 343-378, esp. p. 349.

¹⁹ De hecho de los 10 excursus además del nuestro a los que, según Emmet, les falta una conclusión formal 7

son demasiado breves como para que esta ausencia sea significativa y de los 3 restantes, todos ellos amplias descripciones *post mortem* de emperadores, 2 están situados justo al final del libro (XXI, 16, 1-19; XXX, 7, 1-9, 6) y el tercero, colocado poco antes del final de la obra (XXXI, 14, 1-7), posee una especie de conclusión no señalada por Emmet (XXXI, 14, 8). De todas formas habría que analizar los casos en los que largos excursus situados al final de un libro poseen conclusión formal.

²⁰ La ausencia de una mención expresa de Amiano a las fuentes en esta introducción, uno de los elementos señalados por Emmet como frecuentes en estos pasajes, puede deberse al gran número de ellas que sin duda Amiano debió consultar para escribir nuestro excursus. Fontaine las detalla en su impresionante comentario (Ptolomeo, Herodoto, Homero, Estrabón, Tucídides, Dion Casio, Solino etc.). La teoría de la fuente única de Gardthausen está ya superada (cf. apartado 2.3 del artículo).

cia al asunto que se va a tratar no puede faltar en tales introducciones a un excursus, según indica Emmet. Amiano nos dice que va a tratar en estos dos aspectos:

A - *situs Persidis*, que comprende §§ 10-74.

B - *descriptio gentium*, que comprende §§ 75-84.

La referencia de Amiano es, no obstante, algo imprecisa pues podría pensarse en un principio que no se alude a dos partes del excursus, sino a los contenidos que se van a tratar a lo largo de todo él. De hecho en la parte geográfica se contienen alusiones a costumbres de algunos pueblos (cf. los magos en § 32-36, el belicismo de los partos en § 44 o la descripción de las costumbres de los chinos en § 67).

Habría que añadir también a estas dos partes una breve historia de Persia al principio, en realidad poco más que una semblanza de Arsaces (§§ 2-9) y un excursus final sobre las perlas (§§ 85-88), realmente sorprendente dentro de la estructura y que plantea dudas sobre su pertinencia dentro de la digresión²¹.

Todo ello nos lleva a la declaración inicial de Amiano: o bien Amiano no ha sido fiel a ella o bien su concepción del excursus ha sido posteriormente marcada por un afán de *delectatio*. En este último caso el relato final sobre las perlas, con componentes claros del género de *mirabilia*, pudo parecer a Amiano el adecuado broche para un excursus tal vez demasiado erudito²².

Tendremos así una división en cuatro bloques temáticos. Sin embargo se puede ir más allá. Emmet habla también en su artículo de fórmulas de transición que marcan apartados dentro de la narración amiana. En nuestro excursus Emmet señala cinco:

— *nunc locorum situm, quantum ratio sinit, carptim breviter absolvam*, § 10.

— *in his tractibus magorum agri sunt fertiles, super quorum secta studiisque, quoniam huc incidimus, pauca conveniet expediri*, § 32.

— *et gentes quidem variae has incolunt tractus, quas nunc recensere, alio properans, superfluum puto*, § 62.

— *ne igitur, orae maritimae spatia adluentia Persidis extremitates per minutias demonstrantes, a proposito longius aberremus, id sufficet dici, quod...* § 74.

— *restat ut super lapidis huius pauca succinctius explicentur*, § 85.

A estas habría que añadir otra en § 75, no señalada por Emmet, donde Amiano justifica la descripción fisiognomónica de los persas *ne generaliter corpora describamus † et priores †*²³.

Todas estas frases indican la clara conciencia de Amiano de los pasos que sigue en su exposición. No sólo es consciente de cuándo hace digresiones dentro de la digresión y así lo indica

²¹ Habría que decir, sin embargo, que, si partimos de concepciones actuales, no sabríamos siquiera dar cabida a informaciones de *mirabilia*, de las que Amiano hace aquí uso constante, dentro de una obra histórica rigurosa. Por lo tanto hemos de ir con cuidado al hacer este tipo de valoraciones.

²² El excursus sobre los amores de las palmeras que aparece en el siguiente libro (XXIV, III, § 12-13) es perfectamente equiparable a este por su contenido, función

y brevedad y sin embargo constituye un excursus por sí solo. Amiano pudo incluirlo perfectamente en nuestro excursus a propósito de la alusión a las palmeras en § 45 (al igual que la digresión de las perlas viene motivada por una simple alusión a las mismas en § 84) pero prefirió reservarlo para más adelante. Es una prueba de que Amiano no considera la *delectatio* como único objetivo de estos pasajes.

²³ Cf. *infra* 3. 4 para el *locus corruptus*.

en § 32, sino también de cuándo rechaza hacerlas como en § 62. Incluso sabe disculparse con una *praeteritio* cuando en § 74 incluye unos pocos datos más sobre las dimensiones de la Persia.

Pero estas fórmulas de transición no indican el seguimiento de una estructura previa. Sólo la fórmula de § 10 está verdaderamente en función del plan original como lo prueba el que Amiano diga *locorum situm* en claro paralelismo con el *Persidis situm* de § 1. En cambio no hay ninguna fórmula que nos introduzca en la sección etnográfica o de *descriptio gentium* en § 75, ni en § 14 hallamos tampoco indicación alguna que nos diga que se va a pasar de la descripción geográfica general a la descripción por provincias.

Creo pues que no hay que seguir este camino para descubrir la estructura del excursus en Amiano. O, dándole la vuelta al planteamiento, es el uso irregular de estas fórmulas de transición el que nos demuestra que Amiano seguía una estructura laxa en su exposición.

Amiano parte de dos divisiones generales de su excursus, anunciadas en la introducción al mismo, pero luego, al hilo de la escritura, modifica o difumina el esquema original haciendo que las partes no sean fácilmente discernibles o rompiendo un tanto el equilibrio aun sin llegar nunca a salirse del plan inicialmente previsto. Esto último se puede comprobar fácilmente cuando vemos que setenta de los ochenta y ocho párrafos corresponden a la descripción geográfica de las provincias, convirtiéndose la etnografía en un mero apéndice del apartado anterior, en el que, como vimos, se habla también en numerosas partes de costumbres locales. Este desequilibrio, al que contribuye como vimos la inclusión al final de una sorprendente digresión sobre las perlas, puede deberse a varias razones como son las que determina el uso de las fuentes o las exigencias de la *brevitas*, que recorta la parte etnográfica de un excursus que se estaba alargando demasiado. Pienso, no obstante, que en todo ello desempeña un papel esencial la *inconcin-nitas orationis* que es una de las características esenciales del estilo amiano²⁴.

Esta distribución desigual que apreciamos en el excursus no tiene por qué significar pues falta de cuidado por parte del autor. Por otro lado no debemos analizar el excursus como una estructura en partes o círculos concéntricos, sino como una estructura progresiva, que avanza por encadenamiento de temas. El uso de las fórmulas de transición adquiere entonces su verdadero sentido, que no sabíamos ver antes cuando intentábamos estructurar el excursus en partes estancas. Esta estructura progresiva puede estar nuevamente en función de una lectura pública que requiere transiciones y no se sirve de fatigosos encuadramientos anulares.

De esta forma vemos que las fórmulas de transición denotan un interés estructural muy fuerte en Amiano. En realidad estas no se limitan a las seis reseñadas sino que cabría considerar también como tales todas aquellas que introducen un nuevo tema dentro del excursus aun sin referirse a este, a la pertinencia o no de la nueva información, o a la brevedad con que se va a exponer. La enumeración de provincias de la que se compone esencialmente nuestro excursus hacía inevitable el servirse de expresiones variadas para pasar de una provincia a otra sin hacer monótona la exposición. Ello nos conduce inevitablemente a un análisis de la *variatio* en Amiano.

²⁴ Cf. nota 39 y 3.1 com. Para otra posible explicación de la brevedad del apartado etnográfico del excu-

sus, basada en las prisas de Amiano por dar fin al mismo, cf. 3.4 com.

2.2. *Variatio*

En realidad la *variatio* no abarca sólo fórmulas sino también palabras y está presente tanto en los excursus como fuera de ellos, siendo uno de los elementos más característicos del escritor por el uso, si no abusivo, desde luego constante que hace de ella. Este excursus no es ninguna excepción. Analizaré en primer lugar el uso de la *variatio* en éstas fórmulas introductorias para hacer luego unos breves apuntes sobre otros usos de la misma que sólo nos interesa aquí tangencialmente.

2.2.1. Los procedimientos de los que se sirve Amiano para introducir en cada caso una nueva provincia son muy variados y evidencian el claro intento de este de romper con ellos el aburrido marco del catálogo y hacer menos clara la estructura aditiva de la enumeración. Nuevamente parece lógico pensar que el público de las *recitationes* haya determinado en gran parte esta preocupación de Amiano por la *delectatio*, de la que es responsable, en primera instancia, su formación retórica. Su preocupación por la variedad es aquí aún más notable si se considera que en todos los casos la fórmula que nos introduce a una nueva provincia indica simplemente su posición respecto a la anterior. Esta referencia a la provincia anterior se indica con procedimientos diversos tales como el uso del demostrativo *hic*, generalmente en dativo o ablativo de plural²⁵, aunque también en otros casos²⁶ o, excepcionalmente, del relativo *qui* con valor demostrativo²⁷; el uso de las preposiciones *post* y *contra*²⁸; la ubicación de la provincia en el espacio mediante referencias cardinales²⁹. Todos estos procedimientos, entiéndase, combinados entre sí para conseguir mayor variedad.

Sin embargo, fuera de la atadura que le supone a Amiano la referencia constante a la provincia anterior, la *variatio* no conoce ya ningún tipo de esquema en estas fórmulas introductorias y es imposible establecer el predominio de uno u otro procedimiento. Desde el punto de vista sintáctico Amiano recurre al cambio de orden de los términos³⁰; a la alternancia entre sujetos agentes y pacientes³¹; a la combinación de fórmulas breves con otras de gran extensión³² o a la utilización de perífrasis en vez de palabras únicas³³.

En el campo del vocabulario Amiano hace un auténtico alarde de conocimientos léxicos para evitar repetir la misma palabra. Véase por ejemplo cómo designa las regiones: *circumitum* (*Adiabena*); *regio* (*Chaldea*); *confinia* (*Media*); *tractus* (*Susiana* y *Persia*); *terrae* (*Parthyaey* y *Ariani*); *plaga* (*Arabia felix* y *Serica*); *termini gentis* (*Arabes beati*); *sedes* (*Margiani*); *limites* (*Bactriani*); *loca* (*Saccae* y *Scythiae*); *fines* (*Scythiae*) *pars* (*Gedrosia*) y otros muchos términos que no aparecen en estas frases introductorias y se encuentran dentro de las descripciones. A esto se une el que Amiano alterna el nombre de las regiones con el de sus pobladores (p. e. *Hyrkania* en § 14 pero *Hyr cani* en § 50) aunque predominan las menciones a través de estos últimos (en once casos no aparece siquiera el nombre de la provincia).

²⁵ *His prope Chaldeorum est regio* § 25; *his tractibus Susiani iunguntur* § 26; *his propinquant Parthyaey* § 43; *proximos his limites possident Bactriani* § 55; *his contigui sunt Saccae* § 60; *his locis Paropanisadae sunt proximis* § 70.

²⁶ *Intra hunc circumitum* § 20; *post haec confinia* § 41; *post huius terminos gentis* § 48; *ultra haec... loca* § 64.

²⁷ *Quibus... conterminant* § 45; *post quos* § 72.

²⁸ *Post* en §§ 41, 48, 54, 69, 72 y *contra* en §§ 53 y 64.

²⁹ §§ 27, 41, 43, 45, 53, 64, 69 y 72. Cf. H. Hagendahl, *Studia Ammiana*, Uppsala 1921, p. 104, donde se hace mención expresa al uso de la *variatio* en Amiano en las referencias cardinales: «in caeli regionibus notandis studium ac voluntas conspiciuntur. E sexcentis

[la cursiva es mía] exemplis pauca elegi [entre ellos tres de nuestro excursus: §§ 13, 64 y 66], quibus quod in quamque partem spectat exponitur».

³⁰ Cf. el orden sujeto-verbo-predicado de *his locis Paropanisadae sunt proximi* § 70 y el de predicado-verbo-sujeto de *ante dictis continui sunt Drangiani* § 71 que le sucede.

³¹ Cf. *Carmania maior...erigitur* § 48 y *occurrunt Hyrcani* § 50.

³² Cf. el escueto *His contigui sunt Saccae* § 60 y la fórmula que presenta a los chinos en § 64: *ultra haec utriusque Scythiae loca, contra orientalem plagam in orbis speciem consertae celsorum aggerum summitates ambiunt Seras*.

³³ Cf. *sedes vicinas sortiti sunt Margiani* § 54.

Siguiendo en el campo del léxico cabe constatar similar alternancia en el uso de los verbos de ubicación empleados en estas frases introductorias. Ciertamente *sum* es el verbo más utilizado en estas transiciones³⁴, pero siempre aparece complementado por adiciones. Además de *sum* nos encontramos con verbos como *iungo*, *pando*, *propinquo*, *contermino*, *erigo*, *occurro*, *versor*, *ambio*, *habito* etc. Muchas veces el verbo se sustituye por una perífrasis (*limites possident Bactriani* § 55) o por otro verbo que no indica ubicación sino el acto de residir en un lugar como *habito*, *agere* o *vivere*³⁵. Es decir, que salvo *sum* ni un solo verbo aparece dos veces en estos pasajes de transición de una provincia a otra.

Vemos pues que, aunque Amiano no renuncia a la erudición y expone numerosos datos en este excursus partiendo fundamentalmente del árido catálogo de Ptolomeo, combina este interés con un cuidado formal que le viene dictado por la *delectatio* del lector-oyente.

2.2.2. Hemos de tener en cuenta sin embargo que el uso que hace Amiano de la *variatio* no se limita simplemente a las fórmulas introductorias que desempeñan un papel en la estructura de su narrativa (por más que pusiese un cuidado especial en ellas para evitar la monotonía). La *variatio* en realidad afecta a todo el discurso de Amiano tanto a palabras situadas en escasa distancia entre sí (uso lógico para evitar una fea repetición) como a aquellas situadas a gran distancia en el relato.

La *variatio* entre palabras próximas no está excesivamente representada en Amiano, puesto que, dejando aparte el caso extremo del doblete de §§ 17-18³⁶, sólo serían reseñables la alternancia de *simulacrum Comaei Apollinis-hoc idem figmentum* y *aedes-fanum* en § 24, la de los §§ 33-36 donde se utilizan diversas expresiones para designar la ascendencia³⁷, los distintos giros utilizados para describir la navegabilidad de los ríos³⁸ o bien casos más normales como el cambio de preposición en § 21 (*in Persas an contra Iulianum*) o el cambio de grado en adjetivos que califican a un mismo nombre³⁹ y que tienen que ver con la *inconcinntas sermonis* de Amiano.

Por lo que al uso de la *variatio* en palabras muy separadas entre sí se refiere, tenemos en nuestro excursus numerosos términos que han sido escogidos por el deseo de variación con respecto a otros fuera del excursus y que representan idénticos contenidos. Aunque aquí no voy a entrar en este problema (cf. Hagendahl que da una lista de los mismos⁴⁰), creo que cualquier estudio de un pasaje concreto de Amiano no debe ser ajeno a este particular.

³⁴ §§ 15, 25, 60, 61, 71, 73.

³⁵ §§ 41, 59 y 69.

³⁶ El pasaje es el siguiente: *In his pagis hiatus quoque conspicitur terra, unde halitus letalis exurgens, quodcumque animal proxime steterit, odore gravi consumit. [...] Cuius simile foramen apud Hierapolim Frygiae antebac, ut adserunt aliqui, videbatur. Unde emergens itidem noxius spiritus perseveranti odore, quiquid prope venerat, corruppebat.*

Ante este pasaje decía Hagendahl *op. cit.*, p. 99: «En lenocinia ineptissimi rhetoris! Nam non solum singula verba variantur (hiatus-foramen, conspicitur-videbatur, halitus letalis-noxius spiritus, exurgens-emergens, quodcumque animal-quidquid, odore gravi-perseveranti odore, steterit-venerat, consumit-corrumppebat), sed et gradus comparationis (proxime-prope) modique (steterit-venerat) commutantur et verborum artificiosa collocatione alia aliis diverso loco opponuntur, ita ut ultra fieri sane non possit. Sed confitendum est huiusmodi exempla rarius inveniri». Dejando aparte juicios de valor como el del filólogo nórdico, hemos de decir con él que, efectivamente no se encuentran casos tan extremos con facilidad en la obra de

Amiano y menos aún en nuestro excursus. Cf. también R. Browning, «History», *The Cambridge History of Classical Literature*, Cambridge 1982, pp. 732-754, esp. p. 749, que considera que el intento de Amiano de cambiar su expresión de acuerdo con los preceptos de la retórica raya a veces en la caricatura.

³⁷ *Progeniem* § 33; *prosapia* § 34; *huius originis numerus erat exilis* § 35; *ex hoc magorum semine* § 36.

³⁸ *Navigeros fluvios* § 20; *qui (Euphrates) tripertitus navigabilis est per omnes rivos* § 25; *amnes navium capacissimi* § 59; *amnis vehendis sufficiens navibus* § 69. Cf. Hagendahl p. 61.

³⁹ §§ 29, 41, 55, 82, 86, todos ellos reseñados por Hagendahl. Interesante es el caso de § 86 puesto que conocemos la fuente de Amiano para este pasaje, Solino 53, 25. Mientras Solino es simétrico en su expresión (*quanto magis hauserit, tanto magis proficit...*) Amiano prefiere la *inconcinntas* para transcribir el pasaje: *minima autem vel magna pro qualitate haustuum figurantur.*

⁴⁰ Se trata en la mayoría de los casos de términos poéticos que Amiano utiliza esporádicamente en vez de los comunes a los prosistas. Sería interesante ver por qué

Podemos concluir este apartado diciendo que no sólo el uso de términos de origen poético, en principio ajenos a la prosa⁴¹, sino un estilo lleno de colorido contribuyen aquí eficazmente a mantener despierta la atención del lector u oyente del excursus. El especial cuidado estilístico de Amiano en este excursus del que sólo analizamos una faceta, nos demuestra que la *delectatio* desempeña un importante papel entre las funciones del mismo.

2.3. Fuentes

Parecerá innecesario dedicar aquí unas pocas líneas a las fuentes de nuestro excursus cuando se ha consagrado a ello una inmensa bibliografía que arranca ya desde la polémica entre Gardthausen y Mommsen⁴², defensores respectivamente de la fuente única y de la pluralidad de fuentes en los excursus geográficos de Amiano. No obstante creo que es aún posible hacer alguna indicación al respecto en nuestro excursus, partiendo en gran medida del arudito comentario de Fontaine. Concretamente en dos aspectos: el uso de Ptolomeo por Amiano y el tipo de fórmulas utilizadas en nuestro excursus con el fin de indicar la procedencia de las informaciones transmitidas.

2.3.1. El libro VI de Ptolomeo

Como bien indica Fontaine⁴³ la enumeración de las provincias persas que realiza Amiano en § 14 sigue el mismo orden que las del libro VI de Ptolomeo salvo cuatro cambios menores: 1 - la alteración de la posición de la Media que pasa al tercer lugar en Amiano desde el segundo que tenía en Ptolomeo; 2 - la supresión de la provincia de la *Carmania deserta*; 3 - la omisión de la *Arabia Felix* (que luego aparece en § 45) y 4 - la fusión de las dos *Scythiae* en una sola (aunque una adición textual admitida por Fontaine establece esta división).

Dicho esto, nos advierte Fontaine que la descripción de Asiria es mucho más extensa que la de las otras provincias, no sólo debido a la disponibilidad de mayor número de fuentes por parte de Amiano, sino también a la experiencia personal de este que vio la región con sus propios ojos al participar en la campaña de Juliano. Dejando aparte el hecho de que la suposición de Fontaine es más que cuestionable⁴⁴, creo que es posible buscar otras causas de la gran extensión que ocupa la descripción de esta provincia en el excursus de Amiano.

Sorprende ante todo que Fontaine y con él parte de la crítica no hagan mayor hincapié en la omisión de las provincias de Mesopotamia y Babilonia en la enumeración de Amiano⁴⁵. De he-

Amiano utiliza unos u otros en determinados pasajes y si ello es casual o no o tiene alguna relación con el estilo y finalidad de los excursus. Algunos de los términos reseñados por Hagendahl para nuestro excursus son: *occiduus* § 12-3; *letalís* § 17; *contagium* § 24; *altrix* § 25; *fluenta* § 57; *aequor* (en vez de *mare*, que Amiano utiliza con frecuencia) § 57; *inaccessus* § 62; *litoreus* § 70 etc.

⁴¹ Cf. tb., además del libro de Hagendahl, I. Vianino, *Ammiani Marcellini rerum gestarum Lexicon*, Darmstadt, 1985.

⁴² Cf. nota 3.

⁴³ Vol. II, nota 151.

⁴⁴ Dillemann *op. cit.*, pp. 138-139 escribe a propósito de la descripción de Asiria de Amiano en nuestro excursus: «Le plus surprenant est l'absence d'informations personnelles, si nombreuses dans les digressions sur les pays qu'Ammien a visités, comme l'Egypte (XX, 15) et la Thrace (XXVII, 4, § 2). Il ne fait aucun rapprochement entre Ninus et l'Adiabas (§§ 21-22) et Ninive et

l'Anzaba où il a vu passer l'armée Perse en 359 (XVIII, 7, § 1); entre le flumen regium (§ 25) et le Naarmalcha, quod fluvius regum interpretatur (XXIV, 2, § 7) qu'il a franchi en 363. Il s'est étendu sur la production du bitume et de l'asphalte en Assyrie sans penser à la source de Diacira qui jaillissait à proximité de la route d'invasion des Romains (XXIV, 2 § 3). Au contraire la digression contient plusieurs passages concernant l'histoire ancienne du pays ou les premières guerres Parthiques, traitées dans les livres perdus des *Rerum Gestarum*. Il semble qu'elle aurait plutôt sa place là. Rédigée avant les événements auxquels Ammien a été mêlé, elle a dû être introduite sans être mise à jour dans l'étude générale de la Perse, présentée d'après Ptolémée avec quelques compléments historiques».

⁴⁵ La imprecisión de los límites de estas tres provincias es notable, no sólo debido a las fluctuaciones de la frontera sino también debido a que se les dio un sentido muy diferente según las épocas. Así, por ejemplo, en la

cho Babilonia no está omitida ya que aparece citada en § 23 y en el mismo párrafo se nos habla de una ciudad de *Apamia... Mesene cognominata*, de la que Fontaine⁴⁶ dice que «les villes portant ce nom étaient en réalité deux en Mésène ou Mésopotamie inferieure... mais il n'y en a aucun en Assyrie». Pero no hace falta remitirse a estas indicaciones concretas para darse cuenta de que aquí se está usando Asiria en un sentido lato, que desborda el marco de la Asiria histórica y el del libro de Ptolomeo. Dillemann⁴⁷ habla de un «regroupement de villes, réparties par Ptolémée entre la Babylone (Teredon, Vologesia, Babylone), l'Assyrie (Apollonia, Ctésiphon) et la Mésopotamie (Apamée, Séleucie)».

El hecho de que las provincias de Mesopotamia y Babilonia aparezcan mencionadas en Ptolomeo justo al final del libro V y por lo tanto antes de Asiria situada al principio del VI podría parecer en un principio motivo suficiente para justificar la omisión de Amiano, que habría confeccionado esta lista contando únicamente con el libro VI de Ptolomeo y habría incluido en el territorio de Asiria todas aquellas regiones o ciudades que pertenecían a las provincias «históricas» de Ptolomeo y que él en parte conocía directamente.

En cambio M. F. A. Brock en un artículo muy interesante, aunque hace idéntica observación⁴⁸, niega con datos convincentes que Amiano manejase directa o exclusivamente a Ptolomeo.

Ciertamente no es fácil decidir si la gran extensión que tiene la Asiria de Amiano es debida al uso por parte de este de fuentes complementarias o bien a una fuente intermedia entre él y Ptolomeo. En cualquier caso, y eso es lo que me interesa reseñar aquí, creo que no puede ni debe excluirse *a priori* que Amiano haya hecho aquí una reelaboración personal (tal como parece apuntar Brock) en su deseo de actualizar la situación de las provincias fronterizas persas⁴⁹. El mismo Fontaine⁵⁰ nos indica a propósito de la descripción de los territorios limítrofes del imperio persa en Occidente en § 13 que «elle met prudemment entre parenthèses les régions mésopotamiennes, toujours contestées entre Perses et Romains». Y Brock en su artículo (pág. 52) explica la no inclusión de la *Arabia Felix* en § 14 (v. supra) por el hecho de que Amiano era consciente de que no pertenecía al imperio persa (su aparición dentro del excursus en §§ 45-47 habría que entenderla como justificada por el colorido que daría a la narración).

Pienso que cualquiera que sea la solución que pueda darse a este problema del uso de Ptolomeo, debe tener en cuenta no sólo que Amiano no manejaba sus fuentes mecánicamente con afán erudito, sino que, hecho que se suele olvidar, es probable que introdujera en ellas cambios de acuerdo con la finalidad de su excursus, cualquiera que esta sea, sin que para ello tengamos que postular su testimonio personal.

«carte 1» que Fontaine adjunta a su comentario Mesopotamia aparece colocada al norte de Asiria mientras que en la «carte 2» no aparece Asiria y Mesopotamia ocupa todo el territorio entre el Eufrates y el Tigris. La tradición bizantina posterior parece que apoya la tesis del uso de Asiria como término genérico para todo el creciente fértil y sabemos también que ya bajo los arsácidas Babilonia se englobaba dentro de Asiria.

⁴⁶ Vol. II, nota 165.

⁴⁷ *Op. cit.*, p. 141.

⁴⁸ «Er [= Amiano] rechnet auch das von Ptolomaeus im fünften Buch behandelte Babylonien und einen Teil Mesopotamiens dazu. Assyria wird somit die Provinz, die an das römische Gebiet grenzt und das stimmt genau zu der Sachlage in Ammians Zeit», en «Die Quellen von

Ammians Exkurs über Persen», *Mnemosyne* 28, 1975, pp. 47-56 (p. 51).

⁴⁹ Dillemann *op. cit.*, p. 140 niega la hipótesis de que Amiano esté aquí reflejando «la división provincial et officielle de la Perse en Adiabène et Asorestan [= Asiria]» porque Ammiano en § 20 nos dice *Adiabena est, Assyria priscis temporibus vocitata*. No obstante, como él mismo reconoce, esta división no era extraña a Amiano, que en XXIII, 3, § 1 dice: *duae ducentes Persidem viae regiae, laeva per Adiabenam dextra per Assyrios*. Pienso que la expresión de § 20 no impide suponer que Amiano actualiza los datos de Ptolomeo en cuanto que hace referencia a *priscis temporibus*.

⁵⁰ Vol. II nota 148.

2.3.2. En este apartado más que ocuparme de las fuentes del excursus quisiera llamar brevemente la atención sobre el gran valor que a mi entender encierran las fórmulas de las que se sirve Amiano para indicar la procedencia de las informaciones recibidas. Pienso que un estudio de todas las *Res Gestae* sería clarificador en este sentido pero, a falta de espacio, me limitaré a realizar un breve análisis de estas fórmulas en nuestro excursus. Amiano parece distinguir con ellas perfectamente el tipo de fuente de la que procede su información aunque para nosotros la interpretación no sea siempre fácil. Así tenemos que en ellas se encierran referencias al uso de mapas geográficos⁵¹, a la observación o el testimonio personal⁵², a la consulta o manejo de fuentes escritas⁵³ y al testimonio oral o legendario⁵⁴. En los casos restantes el término es ambiguo⁵⁵ porque, aunque parece remitirse en algunos casos al testimonio personal, no cabe excluir otras posibilidades (p. e. un empleo visual de la forma *videtur* que no indique observación directa). La abundancia de referencias a este uso de las fuentes es tan evidente que sorprende que los estudiosos no se hayan ocupado de este aspecto a la hora de realizar la *Quellenforschung* de Amiano. Creo que podría descubrirse en su utilización una cierta sistemática que complementara los datos obtenidos por el cotejo de fuentes, sobre todo en aquellos casos en los que no se puede precisar un origen claro a la referencia de Amiano.

En cualquier caso, y por lo que a nuestro propósito presente se refiere, señalar que estas fórmulas son especialmente abundantes en los excursus de Amiano. Esto nos hace pensar que su uso no es casual sino que tiene una función determinada, que creo debe relacionarse con el afán erudito de Amiano en sus excursus, ya señalado por Camus⁵⁶. Claro que, como ya advertimos antes, esta no es sino una de las causas que determinan la composición de estos.

3. ANÁLISIS DEL EXCURSUS

Dividiré el excursus en los siguientes apartados para su mejor análisis: §§ 2-9, introducción histórica; §§ 10-14, introducción geográfica; §§ 15-74, provincias del imperio; §§ 75-84, etnografía de los persas; §§ 85-88 excursus de las perlas. No es mi intención hacer un comentario exhaustivo de los pasajes, sino tan sólo reseñar algunos aspectos interesantes.

3.1. *La introducción histórica* (§§ 2-9)

Estructura. El excursus, tras la fórmula de introducción, comienza con una breve historia de Persia que comprende dos apartados:

— A (§§ 2-6) donde se nos habla de la figura de Arsaces y de lo que supuso su dinastía.

— B (§§ 7-9), que trata de las derrotas y victorias del imperio persa.

El orden no es cronológico, ya que en el segundo apartado aparecen los aqueménidas anteriores a Arsaces junto a los cónsules romanos posteriores a él. El orden es más bien temático.

⁵¹ *Utque geographici stili formârunt* § 13; *ad speciem quadratae figurae formatas* § 27.

⁵² *Nos autem didicimus... quos ipsi transimus* § 21; *nosque vidimus* § 30.

⁵³ *Et veteres quidem hoc arbitrantur* § 20; *ut memorant ipsi apud quos...* § 25; *legimus* § 27; *et scriptores antiqui docent* § 30; *antiqui memorant libri* § 36; *ut Homerus canit* § 53; *meminit vates Homerus* § 62; *ne describamus ut priores* § 75.

⁵⁴ *Ut adserunt aliqui* § 18; *ideoque intellegi* § 21; *fertur* § 24; *dicunt* § 34; *ferunt, si iustum est credi* § 34; *ferebatur* § 40; *dicitur* § 47; *dicuntur* § 53.

⁵⁵ *Conspicitur* § 17; *cernitur* § 19; *visuntur* § 42; *cernuntur* § 50; *visitur* § 72; *videatur* § 84; *nec ad requisita naturae facile visitur Persa* § 79.

⁵⁶ Cf. nota 1.

Comentario. A pesar de su brevedad la vida de Arsaces está muy cuidada estilísticamente. Es de destacar, por ejemplo, el logrado ritmo de las frases, de gran longitud. En las tres primeras, que ocupan §§ 2-3 y parte de § 4, Arsaces es claramente el centro de la tensión sintáctica, ya sea en genitivo como en la primera frase, ya sea en nominativo como el *ipse* que le representa en las dos siguientes. En torno a su nombre se acumulan en los dos primeros casos, por delante diversas acciones temporales y por detrás diferentes calificativos, marcándose así una línea ascendente hasta su nombre y descendente tras él. La tercera frase concluye con su muerte.

El resto del apartado, tan extenso como lo que le precede, encierra una extensa valoración de la figura de Arsaces y de su repercusión histórica. Amiano aplica aquí al soberano parto una serie de epítetos que corresponden más a un monarca helenístico que a un *ductor latronum* (§ 2) del pueblo nómada de los dahas⁵⁷: *temperator oboedientium, arbiter lenis, auctus sublimius, aequitas...* y concluye con su divinización *post mortem* cuando Arsaces *astris... permixtus est omnium primus*.

Hay en esta biografía de Arsaces todos los elementos de un pequeño panegírico⁵⁸: origen humilde, ascenso sorprendente, hechos gloriosos, creación de un imperio, justicia en el gobierno, muerte natural, consagración divina, fama posterior... A esto se unen una serie de anacronismos y falsedades históricas que no hacen sino potenciar su figura:

A - Arsaces no subió al poder *cum apud Babylona Magnum fata rapuissent Alexandrum* (13 junio 323 AC), tal como indica el texto, sino en torno al 250 AC y sólo Mitrídates I (171-138 AC) someterá a su poder el antiguo imperio persa que recibirá entonces el nombre de parto.

B - Arsaces no venció a Seleuco I Nicator, glorioso iniciador de la era seléucida, sino a Seleuco II Calínico al quitarle la Partia en 238.

C - Arsaces no fortificó Persia con castillos por el simple hecho de que Persia era todavía seléucida.

D - Arsaces no fue el soberano ideal que nos muestra Amiano.

E - Arsaces no dio honores y gloria a los reyes partos que le precedieron *abiectis et ignobilibus antea* por el simple hecho de que no hubo reyes partos antes que él, a menos que haya que entender esto *sensu lato* como una referencia al pueblo parto y a sus gobernantes que Arsaces hizo reyes de un imperio.

Tras la biografía de Arsaces, Amiano alude globalmente a las victorias persas y cita las derrotas de los aqueménidas Ciro, Darío y Jerjes y finalmente la mayor derrota de todas: la anexión de todo el imperio por Alejandro. A continuación (§ 9) se hace referencia a las guerras entre persas y romanos desde la época republicana y a su suerte cambiante. La referencia a las guerras de la república con su poderoso rival oriental es vaga e imprecisa, aunque estilísticamente este párrafo final es el más logrado del apartado:

A - *Quibus peractis*

transcursisque temporibus longis

sub consulibus et deinceps in potestatem Caesarum redacta Republica

B - *nobiscum hae nationes subinde dimicarunt*

C - *paribusque momentis interdum*

aliquotiens superatae

non numquam abiere victrices.

⁵⁷ Amiano hace referencia a ellos en XXII, 8, § 21 como *acerrimi bellatores*.

⁵⁸ Cf. Fontaine, vol. II, nota 133 con indicaciones al respecto y al posible uso de Justino como fuente.

Una prueba más del gusto de Amiano por la *inconcinntas*: primero un aumento de extensión progresivo de los tres participios absolutos que encabezan la frase, luego la oración principal y finalmente tres sintagmas paralelos de igual longitud en asíndeton y con una clara *variatio* adverbial. De esta forma Amiano cierra como con un broche esta parte, resumiendo con una frase rotunda y llena de presagios todo lo que supone el imperio persa para los romanos.

Conclusiones. ¿Por qué no hay referencias a los sasánidas de Sapor en esta introducción histórica? ¿Por qué se escogió a Arsaces como figura emblemática de los persas? ¿Por qué se centró Amiano, al referirse a las victorias y derrotas de ambos imperios, en el periodo aqueménida sin hacer alusión a hechos más recientes a su época o, cuanto menos, al ascenso al poder de los sasánidas? Se puede pensar sencillamente que su fuente de inspiración era libresca, como se ha venido diciendo hasta ahora en la crítica, pero creo que también es posible pensar que Amiano no pretende ahora tanto ser fiel a la verdad histórica cuanto dar unas pinceladas sugestivas del poderío persa sirviéndose de modelos literarios conocidos por todos, cuanto más antiguos mejor.

Es claro por otra parte que Amiano tenía que tener noticia de la existencia de los sasánidas como una dinastía diferente de la parto y, sin embargo, ha preferido considerarlos mera descendencia de la dinastía parto que, como si no hubiera ocurrido nada en el año 224, continúa sin interrupciones *ad nostri memoriam*. Este dato unido a otros (Sapor casi no aparece citado en la campaña de Juliano; Persia, la cuna de los sasánidas, es una región que interesa poco a Amiano en nuestro excursus) nos hace pensar que Amiano, más allá de las consideraciones estilísticas y formales, evita deliberadamente citar al rival de Juliano en su excursus, tal vez para que no hiciese sombra a la figura del emperador, que es el eje de la narrativa posterior.

3.2. La introducción geográfica (§§ 10-14)

Estructura. Un *nunc* en § 10 marca la transición a otro apartado. Amiano hace en §§ 10-14 una rápida descripción genérica de la geografía de las tierras persas que servirá de introducción a la descripción posterior provincia a provincia⁵⁹.

El texto de §§ 10-12 nos describe las dimensiones de Persia desde la perspectiva de alguien que navega por las costas del golfo⁶⁰. En § 13 se nos enumera, partiendo de un plano, a los países limítrofes de Persia en los cuatro puntos cardinales. Finalmente en § 14 se nos da la lista de las provincias de imperio cuya descripción ocupa la mayor parte del excursus.

Comentario. En estos breves párrafos, en los que Amiano intenta describir *carptim breviter* las tierras persas, todo es extremo: *amplitudines longae et latae... mare celebre ex omni latere insularum... ostia adeo angusta... latitudo nimis extensa... iacturae multiplices... in numerum viginti milium stadiorum... plures insulae... paucae notae... omnium primus... nimium calens... gentes multae...* Esta extremosidad no se expresa de manera enfática ni con comentarios expresos al margen, sino con procedimientos indirectos: el vocabulario, tal como hemos visto, o la propia disposición de lo narrado. En esto último Amiano es especialmente hábil ya que la visión que él nos da de un mar central al que rodean todas las tierras persas (*hae regiones... Persicum ambiunt mare* § 10), que tiene un acceso estrecho (*quibus angustiis permeatis* § 11) y es objeto de un comercio intensísimo en sus costas (*oppidorum est densitas et vicorum, navium crebri discursus* § 11) remite inevitablemente, para un lector de la época, a la imagen de un inmenso mar mediterráneo.

⁵⁹ No me referiré a los abundantes errores geográficos que a partir de aquí encontramos en el texto de Amiano (cf. para cada pasaje el comentario de Fontaine).

⁶⁰ Cf. Fontaine, vol. II, nota 141 para las fuentes.

La rápida enumeración en § 13 de los pueblos limítrofes sirve al mismo propósito de resaltar las amplias dimensiones del imperio persa pues en la imaginación de los lectores u oyentes no dejaría de impresionar el nombre de estos pueblos, a veces medio mitológicos, desparramados por los cuatro puntos cardinales: los fieros escitas, los arimaspos, los armenios, los árabes escenitas...

Conclusiones. Es clara la intención de Amiano en esta breve introducción geográfica de equiparar al imperio persa con el romano tanto en sus dimensiones como en su distribución geográfica en torno a un mar central. Ahora bien ¿por qué intenta Amiano establecer un paralelo entre ambos imperios? La respuesta debe encuadrarse en el marco de lo que significó la campaña de Juliano para Amiano y la visión que este quería dar de ella a sus lectores. Podemos pensar, p.e., que Amiano está aquí anticipando las causas del fracaso de una empresa que superaba con mucho las fuerzas romanas o bien que está identificando a Juliano con un nuevo Alejandro y ensalzando la gran empresa que emprendió. De hecho, poco antes de esta descripción Amiano recordó la gesta de Alejandro frente a los aqueménidas. Esto explicaría en parte que Amiano omitiera referencias a sus contemporáneos los sasánidas y se remontara varios siglos en su exposición de las derrotas y victorias de los persas.

3.3. *Las provincias del imperio* (§§ 15-74)

Conforme al orden de § 14, que, como vimos, tomó de Ptolomeo, Amiano comienza a describir todas y cada una de las provincias persas. La descripción es muy desigual y mientras para algunas dedica unas pocas líneas a otras les consagra párrafos enteros. De acuerdo con estas oscilaciones podemos hacer en este apartado varios subapartados, que agrupan en muchos casos varias provincias:

3.3.1. *Asiria* (§§ 15-25)

Estructura. Asiria es la primera provincia tratada por Amiano y junto con la Media la que más espacio recibe en su comentario. Tras una breve referencia general a la región (§ 15), Amiano ocupa varios párrafos (§ 16-19) en detallarnos su producción de nafta y el carácter pestilente e insalubre de la zona. A continuación siguen datos sobre la región asiria de Adiabene (§ 20-22), sobre las ciudades de Asiria (§ 23), sobre otras pestilencias generadas en la región (§ 24) y sobre la región asiria de Caldea (§ 25).

Comentario. Si hasta ahora parecía haber un esfuerzo estructurador en Amiano, al empezar la descripción de las provincias este se pierde. Para empezar, no sabemos qué territorios comprende exactamente Asiria y sólo la mención de ciudades mesopotámicas como asirias nos hace saber que la Mesopotamia está comprendida dentro de los *pagos populosque amplos* de § 15. Por otra parte, sólo la lista inicial de § 14 nos hace incluir Caldea dentro de Asiria y no como provincia aparte y, respecto a la Adiabene, su inclusión en § 20 no puede ser más desafortunada pues interrumpe la descripción de Asiria cuyas ciudades quedan todavía por nombrar. A esto se une el excesivo espacio dedicado al asfalto, nafta y emanaciones pestilentes en los párrafos §§ 16-19, en los que Amiano, llevado por la similitud, se pone a contar fenómenos parecidos en Frigia (§ 18) y Capadocia (§ 19), fuera del marco geográfico asirio, embelleciendo así la narración pero desviándola de sus objetivos. Vuelve incluso a ello en § 24 cuando habla del origen de la peste, de nuevo con poco acierto, ya que podría haber unido esta anécdota a las anteriores y no dejarla aislada al final, lo que apunta a un procedimiento de composición, si no improvisado, sí intuitivo. Finalmente la redacción de § 25 no deja saber exactamente si los ríos enunciados pertenecen

a Caldea o a Asiria en general, para la que Amiano no ha nombrado ríos como hará en todas las demás provincias.

No obstante podemos apreciar una serie de valores en el pasaje, especialmente en la descripción de los *mirabilia* de §§ 15-19. Ya aludimos anteriormente (cf. nota 36) al doblete de §§ 17-18 y al uso extremo de la *variatio* que supone. Podemos indicar ahora aquí una serie de detalles utilizados por Amiano para dar colorido a la descripción: es el caso del curso subterráneo del Tigris (§ 15), de la *brevis avicula* que a pesar de su ligereza se hunde en el fondo del nafta (§ 16), del animal que cae muerto al olor del *halitus letalis* que se desparrama matando la vegetación (§ 17), de los eunucos que sobreviven a las emanaciones mefíticas (§ 18), de la conexión de la fuente de Tyana con el conocido místico Apolonio (§ 19) y de la anécdota del origen de la peste (§ 24). Amiano no se ha limitado a describir sino que nos ha transmitido plásticamente con una serie de detalles los fenómenos observados, haciendo la lectura amena y atractiva⁶¹.

Finalmente es interesante resaltar el interés etimológico que se apodera de Amiano en el caso de Adiabene, palabra para la que propone dos posibles explicaciones. Aunque ninguna de ambas es correcta, Amiano las apoya con datos externos, incluido el testimonio de Homero. Es una digresión tal vez excesiva pero que sirve para apreciar la preocupación nominalista de Amiano, también plasmada en este pasaje en el nombre de Asiria (compárese el *ad unum concessit vocabulum* de Asiria en § 15 con el *hoc translata vocabulum* de Adiabene en § 20) o de Ctesifonte (*Graeco indito nomine* § 23) pero en realidad presente en otras muchas ocasiones en nuestro excursus⁶².

Conclusiones. Parece claro que Amiano no se planteó hacer un relato equilibrado de la primera provincia del catálogo. No puede advertirse un criterio en su composición y podemos sospechar que ha tenido problemas al conjuntar las fuentes dados los continuos cambios de frontera en este área. Esto podría haber sido el origen de alguno de los errores geográficos, como la identificación de la *Augusta Euphratensis* con la Commagene.

Por otra parte no deja ser curioso el contraste entre la descripción de Asiria y la de Media que, a pesar de ser más extensa, posee, como veremos, un orden claro en la exposición, que Amiano no rompe sin advertirlo expresamente (§ 32). Puede pensarse que el carácter homogéneo de la Media facilita la exposición, pero también que este carácter homogéneo viene dado por la visión externa de la región, que Amiano no tenía en el caso de Asiria, que conocía personalmente. En este sentido podemos concluir que la complejidad del tema ha confundido aquí a Amiano, que no ha sabido conjuntar fuentes con experiencia personal y ha redactado un texto discontinuo. Pero si se atiende a otros factores, tales como la elaboración estilística o el tono omniñoso que los *mirabilia* dan al relato se puede hablar en el caso de Asiria de una verdadera introducción a la descripción geográfica de Persia: Asiria con todas sus emanaciones y líquidos inflamables del subsuelo es el adecuado preámbulo a un país misterioso y sorprendente. Las preocupaciones nominalistas de Amiano aportan el soporte erudito a una narración dominada por lo sorprendente.

⁶¹ Se puede comparar la narración de Amiano sobre el origen de la peste en § 24 con la que aparece en *HA* V. 8, 2 para ver cómo Amiano desarrolla la anécdota y le da vivacidad.

⁶² Cf. *in Atropatene vocabulum permutatas* § 27; *Plato magicam bagistiam esse verbo mystico docet* § 32; *id vocabulum dedit* § 40; *ideo sic appellati* § 45; *unde*

vocabulum est institutum § 58 etc. Es significativo el uso de la palabra *vocabulum* en Amiano, palabra también muy utilizada por Tácito: de las 23 veces que aparece en su obra, 13 es en diferentes excursus y de ellas 8 en el nuestro, lo que nos está indicando ya por sí solo la preocupación erudita de nuestro autor (cf. I. Viansino, *op. cit.*).

3.3.2. Susiana y Media (§§ 26-40)

Estructura. Tras una larga Asiria viene en § 26 una rápida mención a Susiana de acuerdo con el sencillo esquema que caracteriza a las provincias consideradas de poca importancia: mención de ciudades y ríos. A continuación sigue la descripción de Media (§§ 27-40) que empieza con unas indicaciones histórico-geográficas (§§ 27-31), a las que siguen un considerable relato sobre los magos (§§ 32-36) y una explicación sobre el origen y uso del aceite medo (§§ 37-38) para terminar con una mención final de ciudades (§ 39) y ríos (§ 40).

Comentario. Es la parte central de este apartado la que tiene más interés para nosotros puesto que es la que se sale del marco histórico-geográfico del catálogo al que pertenecen los párrafos iniciales (§§ 27-31) y finales (§§ 39-40). Ya vimos en el caso de Asiria, a propósito de § 23, otra interrupción del orden normal de la exposición geográfica. Se trata de un recurso frecuente de Amiano para dar variedad a lo que no es sino una acumulación de simples datos. La diferencia es que, mientras en el apartado anterior la narración de Asiria era desigual y desordenada, aquí Amiano ha procedido con más cuidado y ha presentado las dos digresiones sobre los magos y el aceite medo como dos unidades perfectamente delimitadas dentro de la exposición.

Dado pues que, como decía, los párrafos iniciales y finales carecen de mayor interés para nosotros ahora (pues simplemente insisten en la idea del poderío y la riqueza de la provincia al igual que ocurrirá con tantas otras), pasaré a decir unas pocas palabras sobre esta parte central.

El valor que tiene el pasaje sobre los magos de §§ 32-36 es escaso para los investigadores y prueba de ello es el poco papel que desempeña este texto de Amiano en el libro de J. Bidez-F. Cumont⁶³, donde lo único reseñado por los autores es el *qui* inicial (§ 33) que gramaticalmente debería aplicarse a Hystapes, pero que por el sentido debe referirse sin duda a Zoroastro. Es decir que Amiano no aporta aquí a la historia de la religión más que algo de confusión y nada de luz. Fontaine recoge también otra serie de errores que hacen este texto de Amiano prácticamente inservible. No obstante, el pasaje puede despertar nuestro interés por otros motivos, como es el de conocer las propias ideas de Amiano sobre la magia: es probable que encontremos reflejos de la simpatía de Amiano por ella en este pasaje⁶⁴.

De hecho, este empieza con una opinión de Platón (calificado como *opinionum insignium auctor amplissimus*) que, a manera de defensa-exculpación de la doctrina de los magos, define esta como un *divinorum incorruptissimus cultus*. La narración que sigue encadena perfectamente la historia de la magia desde los caldeos (a los que se hace aquí, por error, contemporáneos de Zoroastro) *ad praesens* y concluye en § 35 con referencias al estado actual de los magos y a la autoridad de los *antiqui libri*. Prácticamente no hay más adorno plástico en esta exposición que el de la *nemorosa solitudo* de § 33 de forma que el contraste con los *mirabilia* de Asiria no puede ser más palpable, sobre todo en un tema que tanto se prestaría a ello como el de la magia. Los calificativos respetuosos que Amiano aplica a los magos (*religionis respectu honorati* § 35) no dejan ninguna duda sobre cual es la opinión del autor.

Respecto a §§ 37-38, que nos hablan del origen del aceite medo y de su uso en la guerra en flechas incendiarias, no creo que haga mucha falta insistir en la obvia pertinencia de estas indicaciones en un excursus sobre Persia concebido como introducción a una campaña militar. Sin embargo Amiano retoma aquí una noticia que ya expuso en 23, IV, §§ 14-15 dentro del excursus

⁶³ *Les mages hellénisés, Zoroastre, Ostanès et Hystape d'après la tradition grecque*, 2 tomes, Paris, Belles Lettres, 1938.

⁶⁴ Cf. P. M. Camus, *Ammien Marcellin*, Paris 1967, cap. VIII.

sobre máquinas de guerra. ¿Cuál es la razón de la repetición? Puede pensarse en un principio, que esta viene determinada por la audiencia que asistía a las lecturas de la obra y a la que Amiano pensó debía recordar este dato. Pero esta es una suposición frágil, que choca con la poca distancia que separa ambos pasajes y con la ausencia de alusiones a este aceite medo en la narrativa posterior. De forma que aunque el pasaje nos parezca hoy en día pertinente, es posible pensar que su inclusión es debida más bien al deseo de dar colorido al relato con la mención del fuego inextinguible que provocaba el aceite medo al arder.

Conclusiones. La defensa que hace Amiano de la magia en §§ 32-36, en uno de los pasajes mejor estructurados de todo el excursus, junto con la biografía de Arsaces, es totalmente ajena a lo que hoy podríamos considerar como objetivo central del excursus y nos indica que nuestro autor da a este un sentido muy amplio. No obstante, no creo que el simple afán polemista llevara a Amiano a cuidar tanto la estructura de este pasaje, sino que, como en el caso de Arsaces, debemos ver en él motivaciones más cercanas. Sin duda la figura de Juliano, eje de todos estos libros de la campaña persa, no ha dejado de estar presente de algún modo en nuestro autor al escribir estas líneas: no hay que olvidar que Juliano favoreció un resurgimiento del paganismo basándose en gran medida en la dignificación de las artes adivinatorias.

Respecto a §§ 37-38 sobre el aceite medo, señalar tan sólo lo peligroso de valorar la pertinencia de determinados pasajes dentro de nuestro excursus exclusivamente a partir de criterios de contenido.

3.3.3. Persia, Partia, Carmania, Hircania, Margiana, Bactriana y Sogdiana (§§ 41-59).

Estructura. La exposición comprende ahora las provincias de Persia (§§ 41-42), Partia (§§ 43-44), Carmania (§§ 48-49), Hircania (§§ 50-52), Margiana (§ 54), Bactriana (§§ 55-58) y Sogdiana (§ 59), entre las que se intercalan menciones a los *arabes beati* (§§ 45-47) y a los *abii* (§ 53).

Comentario. En este apartado se impone la uniformidad en la descripción de las provincias enumeradas, descripción que es muy breve en todos los casos y sigue un esquema simple de mención de la ubicación, topografía, ríos y ciudades, generalmente colocados en este orden, pero no como consecuencia de un esfuerzo estructurador, sino más bien por ser este el orden más cómodo y el adoptado por las fuentes. Ello está en claro contraste con los apartados anteriores, lo que demuestra que o bien Amiano no partía de un esquema previo a la hora de describir cada una de las provincias y se dejaba arrastrar por el tema y las posibilidades que este le ofrecía, o bien este desequilibrio es buscado y muestra una vez más de su sentido de la *inconcinnitas*.

Aparte de unas cuantas anécdotas que salpican la narración de estas provincias⁶⁵ nos encontramos por lo tanto con una gran uniformidad, de tal forma incluso que muchas de sus características podrían ser intercambiables: si los partos son *fieri* y *pugnaces*, los bactrios son una *natio bellatrix*; si Persia es *dives minutis frugibus et palmite*, Carmania es *fructuariis arboreisque fetibus culta*; si Hircania tiene *tigres*, Bactriana *cameli*; si Carmania *verticibus celsis erigitur*, los sogdianos viven *sub imis montium pedibus*; si los partos habitan *nivales terras et pruinosas*, entre los hircanos *glebae macie internecante sementes*; si los marginados están *a mari discreti*, los bactrianos tienen muchos territorios *procul a litoribus*... Con una serie de variables se forma

⁶⁵ P. e. las contenidas en § 45, que alude a cómo los partos son felices de morir en batalla, o la de los tigres cruzando a nado los ríos de Hircania en § 53.

pues la descripción de estas provincias que se confunden en gran medida a ojos de un lector desinformado.

Únicamente los *arabes beati* (§§ 45-47) y los *abii* (§ 53) escapan a esta tendencia a la uniformidad. Si exceptuamos a los tocarios de § 57 (pues su aparición se debe además a una conjetura de Valesius que no hace sino crear problemas históricos) son los dos únicos pueblos ajenos al imperio que aparecen en esta parte. Ninguno de los dos está además correctamente situado, ya que Amiano hace limitar Partia y Arabia (inconcebible aunque Fontaine trate de explicarlo) y coloca a los abios al norte de Hircania cuando están situados mucho más al este. Pero el interés que tienen para nosotros ahora es el tratamiento fantástico que reciben y que aligera considerablemente el ritmo del excursus. La mención de los *abii* es muy breve (se repetirá en § 62 con un verso de Homero) pero suficiente para despertar la imaginación del que lee que este pueblo legendario, al que Júpiter contempla desde el Ida⁶⁶, es un pueblo real, un *genus piissimum, calcare cuncta moralia consuetum*.

Más contenido tiene la descripción de los *arabes beati*, con todos los elementos y tópicos de un paisaje idealizado: hay en Arabia toda clase de frutas y perfumes, residencias suntuosas y fuentes termales, está situada entre dos mares, cuenta con múltiples puertos y centros comerciales y su clima es muy benigno, de forma que *ut recte spectantibus, nihil eis videatur ad felicitatem deesse supremam*. Falta quizás la alusión a animales y pájaros o a las perlas famosas del Mar Rojo (estas aparecerán al final del excursus) pero estas ausencias son quizás explicables por su concreción ya que, si nos fijamos, abundan los términos genéricos en esta enumeración de virtudes de Arabia que se abre con la explicación del término *beati* y se cierra con la alusión a su *suprema felicitas*.

Conclusiones. Amiano se ha visto aquí condicionado por las fuentes y realiza una descripción sumaria de este grupo de provincias que pretende amenizar con la inclusión de anécdotas y fundamentalmente con las referencias llenas de colorido a los *arabes beati*. Estos no fueron incluidos en la lista inicial de provincias por no pertenecer al imperio persa⁶⁷, lo que nos puede indicar que su aparición aquí está precisamente motivada para dar variedad al relato. Por otra parte no ha de excluirse como posibilidad que el tono más conciso, limitado a la exposición de los datos de cada provincia, haya sido buscado por Amiano para dar un tono erudito al excursus.

3.3.4. Sacés, Escitia, Sérica (§§ 60-68)

Estructura. Tras una breve mención a los sacés en § 60, Amiano nos describe más extensamente otros dos pueblos también de límites muy imprecisos: los escitas (§§ 61-63) y los seres, que se corresponden a los chinos, inventores de la seda o *sericum* (§§ 64-68).

Comentario⁶⁸. Lo más interesante en estos nueve párrafos es ver cómo Amiano trata dos modelos de comportamiento humano, uno a continuación del otro, idealizando de nuevo la rea-

⁶⁶ En realidad esto no es homérico sino una adición de Amiano evocando a Homero (cf. Fontaine, vol. II, nota 221).

⁶⁷ De hecho hubo árabes que estuvieron dentro de la esfera de influencia persa sasánida, en el territorio al sur del Eufrates en el que luego se formarían los principados lájmidas, pero estos no son los *arabes beati* a los que hace referencia Amiano sino los árabes de las provincias de *Arabia Petrea* o de la *Arabia Desserta* citadas por Ptolomeo al final de su libro V. Los *arabes beati* se

corresponden al actual territorio del Yemen y, como advierte Fontaine (vol. II nota 208), el origen de su supuesta prosperidad pudo estar basado en la raíz árabe «y-m-n» con el significado de «Yemen» y también de «diestro, próspero». De todas formas la fertilidad de Sudarabia no es sólo proverbial.

⁶⁸ Antes de proceder al análisis creo necesaria una aclaración que Fontaine no ha incluido en su comentario: que los sacés son un pueblo escita y que, como sus hermanos los escitas de Ucrania, proceden del Altai y son de

lidad, lo que confiere una cierta unidad al grupo junto con el hecho de que los pueblos aquí reseñados, frente a los anteriores, tengan un carácter misterioso y semilegendario. Ya vimos una idealización parecida en el caso de los *arabes beati*. Pero si allí se hizo una descripción del paisaje omitiendo referencias a las gentes, aquí se va a seguir el procedimiento inverso. Dos modelos, como digo: el de los escitas, que representarían al buen salvaje, y el de los seres o chinos, que representarían una especie de sociedad ideal. Amiano dibuja sus características sin proponerlos directamente como modelos, pero, como veremos, su intención es clara.

La idea de los escitas como modelo del buen salvaje se enriquece si consideramos no sólo §§ 61-63 sino también § 60, referido a los saces (ya que en el fondo, cf. nota 67, se trata del mismo pueblo) y § 53 referido a los abios, que aparecen nombrados de nuevo en § 62 dentro del verso de Homero (Ἀβίων). Tenemos pues los siguientes rasgos:

1. Hábitat desértico y desolado (*incolens squalentia loca* § 60; *agentes quadam in secessu coalitique solitudine* § 61; *nationes paene ob asperitatem nimiam inacessas* § 62).

2. Ausencia casi total de ciudades (*loca... nec civitatibus culta* § 60; *civitates autem non nisi tres solas habere noscuntur* § 63).

3. Estado de vida salvaje, indicado por el adjetivo *ferus*⁶⁹ aplicado a los saces en § 60. Es el adjetivo que se aplica generalmente a los escitas y por ello podemos considerarlo significativo aunque aquí no se les designe directamente con él. Tal vez el gusto de Amiano por la *variatio* impidió la repetición.

4. Frugalidad de costumbres (*genus... calcare cuncta mortalia consuetum* § 53; *loca... solo pecori fructuosa* § 60; *adsueti victu vili et paupertino* § 61; *Galactophati* [que se alimentan sólo de la leche del ganado] § 62).

5. Piedad (*genus piissimum* § 53; *homines... quosdam mites et pios* § 62).

En §§ 64-68 Amiano nos habla de otro pueblo, los seres, cuya forma de vida es totalmente diferente de la de los escitas. La relación de este pasaje con el de Solino § 50⁷⁰ en el que se describe también a los seres, ha sido advertida ya hace tiempo. Una comparación detallada entre ambos carece aquí de sentido, en cuanto que Amiano maneja con frecuencia este autor (cf. tb. §§ 85-88 de nuestro excursus) y sólo un estudio global de la relación de los dos permitiría sacar conclusiones. No obstante, es curioso señalar que Amiano al basarse en la exposición de Solino, aunque copia algunos datos de este⁷¹, intercala otra serie de comentarios tanto sobre el clima y las tierras de los seres como sobre sus propias costumbres que están por completo ausentes de Solino, que sólo nos dice: *Seres ipsi quidem mites et inter se quietissimi*. Amiano suprime *mites*

origen presuntamente iranio (cf. p. e. C. T. Lewis, *A latin dictionary* s. v. o cualquier libro de historia del área como A. T. Embree & F. Wilhelm, *India*, Madrid 1974, p. 89 y H. Gavin, *Asia Central*, Madrid 1977³ que reproduce pasajes de Estrabón (p. 41) y Pompeyo Trogo (p. 43) sobre los saces). Los saces, aunque establecidos al norte y al este de la Sogdiana han sido desplazados ya de estas regiones en época de Amiano y forzados a emigrar al sur, hacia el Indo y la Gedrosia, por la presión de los tocarios, empujados a su vez por los hunos. No cabe hablar pues de saces en el área indicada por Amiano (el Turquestán, cf. Fontaine, vol. II, nota 232) ni el distinguir entre escitas y saces en la zona norte de la Sogdiana. Como se puede ver ambos pueblos tienen incluso la mis-

ma raíz. Amiano no sólo arrastra la imprecisión de Ptolomeo sino que incurre también en el anacronismo. Todo ello redundando indirectamente en la intemporalidad del cuadro del imperio persa que nos ofrece Amiano, que ignora los constantes movimientos de pueblos de Asia.

⁶⁹ El adjetivo *ferus* se distingue perfectamente en época clásica del adjetivo *ferox*. Aquí se trata de un uso casi tópico del adjetivo aplicado a los escitas.

⁷⁰ *Collectanea rerum memorabilium*, ed. Th. Mommsen, 1895.

⁷¹ Cf. *longinquaes solitudines* en Solino e *ignota solitudo* en Amiano en referencia al hábitat de los seres o las alusiones de ambos a la seda.

en su narración (porque ya usó el adjetivo en § 62 para los galactófagos)⁷² y dice *agunt autem ipsi quietius Seres* pero a la vez añade una serie de datos que amplían el sentido de lo descrito por Solino y nos obsequian con un nuevo cuadro:

1. Fertilidad de la tierra y benignidad del clima (*satiestate frugum et pecoribus et arbustis exuberant* § 65; *fecundissimam glebam* § 66; *caeli apud eos iucunda temperies, aeris facies munda, leniumque ventorum commodissimus flatus et abunde silvae sublucidae* § 67).

2. Escasez de ciudades, pero muy prósperas (*urbibus licet non multis, magnis tamen celebrantur et opulentis inter quas... nitidae sunt et notissimae* § 66).

3. Carácter pacífico (*agunt quietius* § 67; *armorum semper et proeliorum expertes* § 67; *sedati et placidi* § 67; *pacatoris vitae cultores* § 68).

4. Frugalidad de costumbres (*praeter alios frugalissimi* § 68; *abstinentes* § 68)⁷³.

Vemos que los tres primeros apartados son exactamente lo contrario de los respectivos de los escitas. El apartado 2 muestra una coincidencia entre ambos modelos, pero es sólo aparente pues lo relevante es la prosperidad de las ciudades chinas, aunque escasas, frente a la sociedad escita sin civilizar. En el apartado 4 la coincidencia entre ambos modelos es, ahora sí, plena, pero con la diferencia de que no es lo mismo ser frugal por necesidad como los escitas, que por gusto como los *seres*, cuyas tierras son fértiles. Finalmente no hay ninguna alusión a la piedad de los *seres* y sí a la de los escitas, pero creo que es posible pensar que, mientras esta indicación es en parte innecesaria en el caso de los *seres*, a los que Amiano califica positivamente, se hace imprescindible en el caso de los escitas, que sin esta indicación a su piedad dejarían de ser *buenos salvajes*.

Por si estas consideraciones no fuesen suficientes para demostrar que Amiano ha jugado aquí con clichés para describirnos estos dos pueblos, una comparación con el excursus de los hunos en XXXI, 2 nos lo confirma: allí la frase de § 22 *utque hominibus quietis et placidis otium est voluptabile, ita illos pericula iuvant et bella* nos recuerda a la de § 67 de nuestro excursus *agunt autem ipsi quietius Seres, armorum semper et proeliorum expertes, utque hominibus sedatis et placidis otium est voluptabile, nulli finitimorum molesti* y nos permite pensar que Amiano se servía ocasionalmente de generalizaciones para desarrollar los escasos datos de que disponía.

Conclusiones. El contraste entre la forma de vivir de los escitas y la de los *seres* da nuevamente variedad a la descripción de las provincias, pero, además, agiganta ante los ojos del lector la visión del imperio persa, un imperio que da cabida a todo tipo de poblaciones y a todo tipo de peligros. Sin embargo es posible ver también otro tipo de motivaciones en este apartado más allá de las relacionadas con la estructura general del excursus. Creo que Amiano aquí, al proponernos dos modelos de sociedad ideal, realiza indirectamente una crítica a la sociedad de su época, de la que podríamos percibir algo en su reprobación de § 67 al uso desmedido de la seda entre los romanos, la seda que precisamente tejen los sobrios *seres*. Es decir, parece que Amiano se desvía nuevamente de lo que debería ser el centro de interés de su excursus, aunque es posible

⁷² Ello va en apoyo de lo expuesto arriba sobre la ausencia del adjetivo *ferus* calificando a los escitas por haber sido aplicado previamente a los saces.

⁷³ El cuadro que nos da Amiano de los *seres* nos recuerda al que la visión romántica de los europeos tenía hasta hace no muy poco de la sociedad tibetana. En la película *Lost Horizons* (1937) Frank Capra nos muestra en su Shangri-La una sociedad no muy diferente de la que aquí nos presenta Amiano. De hecho la frase de

Amiano *in orbis speciem consertae celsorum aggerum summitates ambiunt Seras* (§ 64) encaja perfectamente con la visión de la ciudad tibetana de Capra, en la que todos, como los *seres* de Amiano, viven felices y sin problemas en un valle feraz aislado del mundo exterior. Creo que la relación no es casual y que, de algún modo, tiene que ver con la visión idealizada de las sociedades orientales que se tenía en Occidente.

considerar que esta crítica a su sociedad es enfocada por nuestro autor en el marco de la derrota de los romanos ante las fuerzas persas.

3.3.5. Ariana, Drangiana, Paropamir, Aracosia, Gedrosia y costas persas (§§ 69-74).

Estructura. En este apartado cada párrafo comprende una provincia, menos el último, que da las dimensiones de las costas persas. Amiano se apresura ya a terminar con el apartado geográfico del excursus.

Comentario. Poco que reseñar en este apartado donde, tal vez, por apresuramiento del autor, los errores geográficos se multiplican: Amiano coloca Ariana *post Seras* (§ 69), fallo sólo comprensible si pensamos que se está aludiendo a la lista de Ptolomeo o a otra derivada de este, en la que efectivamente Ariana *sigue* a Serica; Amiano coloca el lago Aria en la Ariana, cuando en realidad está en la Drangiana (§ 69); el nacimiento del Dargamenes está en los Paropamisios y no en Bactriana como se nos dice (§ 70); se alude a una incomprensible *litorea navigatio* en la cordillera de los Paropamisios (§ 70); se confunde el emplazamiento del río Arabio, al que se ubica en Drangiana (§ 71); se considera erróneamente al Aracoto afluente del Indo (§ 72) etc. Las prisas de Amiano por terminar este apartado quedan patentes también en § 74 donde con dos datos numéricos sobre las costas del norte y sur de Persia se da por concluida toda la exposición geográfica, para que, como dice el propio Amiano, *ne igitur... a proposito longius aberremus*.

Es por ello por lo que en este apartado se nos hace una simple enumeración de las provincias detallándose en cada una de ellas ríos y ciudades y, si es el caso, algún otro accidente geográfico destacable (montes o lagos), de acuerdo con el esquema básico que ya vimos antes. Las referencias nominalistas de Amiano se multiplican⁷⁴ dando un tono erudito a la exposición.

Conclusiones. Ante la presencia de secciones como esta en la enumeración de provincias se plantea inevitablemente la cuestión del método de composición de Amiano Marcelino. No es posible comprender cómo el autor pudo descuidar tanto unas secciones frente a otras más que si se supone que hubo en la redacción gran parte de improvisación. La *inconcinnitas* no desempeña aquí ningún papel, ni es posible explicar el desequilibrio tan sólo por la ausencia de datos en las fuentes de nuestro autor.

3.4. Etnografía de los persas (§§ 75-84)

Estructura. Tras una breve descripción física de los persas al principio de § 75, ya desde el final de este apartado y hasta § 80 comienza Amiano a enumerar sus costumbres de forma sucinta y sin ningún orden fijo: su desenfreno amoroso, su parquedad en el comer, su desconfianza, su crueldad etc. En §§ 81-82 se habla brevemente del funcionamiento de las leyes entre ellos, para terminarse este apartado con referencias a sus tácticas militares (§ 83) y a sus vestidos (§ 84).

Comentario. Lo primero que sorprende en este pasaje es la contradicción, que yo sepa no advertida por ningún estudioso de Amiano, entre los propósitos enunciados por el autor de no haber una descripción genérica del físico de los persas (*ne generaliter corpora describamus...*) y las cuatro líneas escasas que dedica a describir sus rasgos. Teniendo en cuenta la importancia de la fisiognomía entre los latinos y el orden estricto con que se procedía a enumerar los rasgos de

⁷⁴ Palabras como *nomen*, *appellare*, *cognominare* o *vocabulum* se repiten en estas líneas.

una persona⁷⁵, la descripción de Amiano, que empieza por aludir a la figura de los persas, sigue con su color y termina hablando de ojos, cejas, barbas y cabellos, puede decirse, cuanto menos, que es rápida y superficial, por más que esto nos indique tal vez que está basada en la experiencia personal. Esta contradicción es tanto más sorprendente cuanto que Amiano en la frase inicial de este apartado ha insistido previamente en la diversidad de hombres que pueblan las tierras persas (*diversitates hominum*) mientras que lo que ofrece a continuación es una visión absolutamente homogénea de la fisonomía persa, a excepción si se quiere del *subnigri vel livido colore pallentes*.

El problema se agrava aún más debido a la existencia de un *locus corruptus* en la frase que enuncia estos propósitos de Amiano y que bajo la forma que se presenta en los mss. es incomprendible. Para mayor claridad copio todo el pasaje: *Per has nationes dissonas et multiplices, hominum quoque diversitates sunt et locorum. Sed, ne generaliter corpora describamus et priores, graciles paene sunt omnes...* Mientras Fontaine opta por escribir *ut priores*, otros editores prefieren corregir *et mores*, lo que supondría que los propósitos de Amiano de hacer una descripción diferenciada de la fisonomía persa deberían aplicarse también a las costumbres que ocupan el resto de este apartado, pues es claro que el *ne generaliter* (que se aplicaría en este supuesto tanto a *corpora* como a *mores*) remite directamente a *diversitates* de la frase anterior. La objeción que se podría hacer a la conjetura *et mores* es que las costumbres persas se nos presentan de forma homogénea en los párrafos siguientes, sin que en ellas se muestre la diversidad cultural del imperio. No obstante, ello es también, lógicamente, una objeción para la presencia de *corpora* en el texto, que no tiene por qué cuestionarse.

Se puede pensar en vista de ello si el error no estará precisamente en la partícula *ne*. Apunta a favor de esta hipótesis el *Sed*, que debería introducir una objeción a la frase anterior, pero que por obra del *ne generaliter... describamus* que le sucede, resulta difícil de entender. Si mantenemos por el contrario el acento en *Sed* vemos que lo que Amiano quiso tal vez decirnos en esta segunda frase del apartado es que, a pesar de que hay gran variedad de costumbres, él va a realizar una descripción general de ellas. La frase tendría perfecto sentido como fórmula típica de transición, mientras que ahora es difícilmente explicable. Dadas las prisas con las que procede Amiano en esta última parte del excursus y la desproporción existente entre la parte geográfica y etnográfica del mismo, podría decirse que estábamos casi esperando una disculpa de este tipo, tal como la que aparece justamente en el párrafo anterior⁷⁶. Pienso por lo tanto que el texto encierra un error tanto en *et priores* como en *ne*. La sustitución de *ne* por *ut*, que solucionaría estos problemas, no es justificable paleográficamente. Quizás el estado original del texto no sea reconstruible con los elementos que disponemos.

Otro aspecto interesante de este apartado es el de la procedencia de los datos de Amiano. Los estudiosos señalan que Amiano se basa aquí esencialmente en Herodoto, aunque ello es en gran medida para discrepar de él⁷⁷. Ello apunta a que Amiano, al igual que en la descripción física

⁷⁵ Cf. Anonymus latinus, *De physiognomonica liber*, ed. J. André, Paris 1981.

⁷⁶ *Ne igitur, orae maritimae spatia... per minutias demonstrantes, a proposito longius aberremus* § 74.

⁷⁷ Herodoto habla en I, 135 de la inclinación de los persas a la pederastia mientras que Amiano dice que son *puerilium stuprorum expertes* (§ 76); Herodoto hace referencia en I, 133 a la afición al vino de los persas y a sus grandes banquetes, mientras que Amiano dice que evitan como la peste *munditias convivorum et luxum, maxime-*

que potandi aviditatem y que sólo comen lo que necesitan (§ 76); Herodoto dice en I, 137 que ninguno de los persas hace un daño irreparable a ningún criado por una sola culpa, mientras que Amiano insiste en que *leges apud eos impendio formidatae* (§ 81); finalmente Amiano descalifica en § 81 una anécdota transmitida por Herodoto en V, 25 en la que Cambises hizo sentar a Sisamnes, para recordarle las obligaciones del cargo de juez al que accedía, sobre la piel de su padre, antecesor suyo en el cargo y ejecutado por aceptar sobornos.

de los persas, se basa sobre todo en la observación personal para redactar este pasaje. A esta se debe p. e. la gráfica descripción de § 78 de la cautela de los persas a su paso por un jardín del que no se atreven a tocar nada por temor a los venenos, la de § 84 de los delicados vestidos persas o la curiosa observación de § 79 de que *nec stando mingens... facile visitur Persa*, todas ellas sin fuente conocida.

Por último conviene hacerse algunas consideraciones respecto a la finalidad de este apartado. Es cierto que algunos pasajes son pertinentes en cuanto que anticipan aspectos que aparecerán en la narrativa posterior de la campaña, tal como vio G. A. Crump⁷⁸, pero creo que no es correcto analizar todo el pasaje sólo desde ese punto de vista.

Tampoco creo que haya que ver aquí una crítica indirecta a las costumbres romanas, al menos en el sentido que apunta Fontaine que nos habla de «la double visée, quasi constante de ces pages d'éthnographie discrètement moralisante *ad usum Romanorum*»⁷⁹. Ciertamente pasajes como el de § 82 encierran esa crítica: *ad iudicandum autem usu rerum spectati destinantur et integri, parum alienis consiliis indigentes, unde nostram consuetudinem rident, quae interdum facundos, iurisque publici peritissimos, post indoctorum conlocat terga*. Pero ya vimos que esto no es algo propio de este apartado sino que se puede encontrar disperso por toda la obra de Amiano. Al margen de esta mención al sistema judicial persa (que motiva en gran parte la preocupación de Amiano por este aspecto, que ya evidenció su excursus de XXX, 4 dedicado al tema), poca crítica más podemos reseñar aquí, si es que se quiere incluir como ella el *gladius cincti cernuntur* de § 75 que llamaría la atención a los romanos sobre el peligro de ir desarmados y que Amiano busca legitimar con la autoridad de Tucídides. De forma que no debemos ver en esta etnografía simplemente una especie de *Germania* de Tácito, aun sin negar las posibles alusiones a la realidad romana contemporánea. Que Amiano haga referencia a la realidad de su época en ocasiones, para mejor comprensión de lo narrado, no implica inmediatamente crítica.

De hecho Amiano aplica a los persas tanto rasgos negativos como positivos en este pasaje, como podemos observar claramente en la descripción física, donde se alinean estos (elegancia, facciones, regulares, el *non indecorus*) frente a aquellos (*subnigri, caprinis oculis torvidi*). Interesante es en este sentido § 80 donde la alternancia de rasgos positivos y negativos está realizada magistralmente por Amiano, que de esta forma transmite la inquietud de los romanos ante este carácter ambiguo de los persas: *adeo autem dissoluti sunt... ut effeminatos existimes... cum sint acerrimi bellatores, sed magis artifices quam fortes, minusque terribiles etc.* Aunque predominan los epítetos negativos estos no descalifican a los persas sino que los hacen más terribles como enemigos: *graves, taetri, minaces iuxta in adversis rebus et prosperis, callidis, superbi, crudeles* (§ 80) y sobre todo *immane quantum restricti et cauti* (§ 78).

Conclusiones. El análisis previo nos ha demostrado que es muy probable que Amiano, deseoso de terminar el excursus o bien obligado a ello por las condiciones de la *recitatio*, hiciera alusión a la brevedad de su exposición etnográfica. Brevedad que no le impidió darnos un cuadro muy vívido del carácter persa, sin duda posible gracias a su experiencia personal, que le liberó en este caso de la atadura de las fuentes a las que llega a contradecir, como es el caso de Herodoto. Prescindiendo de alguna crítica ocasional a la sociedad romana o de alguna referencia a la táctica persa, explicable en el contexto de la narrativa posterior, creo que lo que Amiano quiso

⁷⁸ *Op. cit.* Así p. e. en XXV, 1, § 18 cuando se nos dice que los persas eran incapaces de luchar durante mucho tiempo, el lector recuerda inmediatamente la referencia a XXXIII, 6 § 80.

⁷⁹ Cf. vol. II, nota 270.

hacer en este apartado fue exaltar al adversario de Juliano, al igual que antes en la parte geográfica su descripción de las inmensas dimensiones del imperio intentaba hacernos ver la magnitud de la empresa a la que se enfrentaba el emperador. Despreciar al enemigo habría hecho inexplicable la derrota de Juliano, por lo que Amiano intenta hacerlo temible.

3.5. El excursus de las perlas (§§ 85-88).

Para hacer un análisis de este apartado sería precisa una comparación con los textos de Plinio 9, 107-123 y Solino 53, 23-30 de los que depende estrechamente y para la que no tenemos espacio ahora pero que nos aportaría datos muy significativos sobre el proceder de Amiano con las fuentes.

Decir ahora tan sólo que el gran número de palabras que aquí se nos aparecen como ἄπαξ en Amiano, no es explicable por el uso de las fuentes⁸⁰ y debe interpretarse por la intención de Amiano de cuidar estilísticamente el cierre de su largo excursus. Es por ello por lo que esta digresión final sobre las perlas es pertinente, aunque su relación con la exposición anterior sea laxa y muchos hayan querido ver aquí un excursus independiente.

4. CONCLUSIONES GENERALES

La polivalencia del excursus ha quedado suficientemente demostrada con todas las consideraciones anteriores, que demuestran que, por encima de la función del excursus dentro del marco que le asigna la narración de la campaña de Juliano, ya sea como preámbulo formal de la misma, ya sea como explicación meticulosa de un mundo que el lector /oyente ignoraba y que le era preciso conocer siquiera levemente para entender la marcha de la campaña, la digresión se utiliza también, independientemente de su relación con la obra, para hacer un alarde de erudición, como excusa que permita incluir aspectos interesantes parcialmente ajenos al relato (p. e. la crítica a la sociedad romana), con el propósito de satisfacer la *curiositas* del público o bien para que el autor dé rienda suelta a unos recursos estilísticos que no pudo usar en la narración más seria y mesurada de los hechos históricos. Creo que todos estos elementos deben tenerse en cuenta al analizar las digresiones, ya que de no hacerse esto no entenderíamos la gran dificultad que supone su composición: el autor no se deja simplemente arrastrar por la digresión, sino que se ve determinado por múltiples factores, que condicionan su escritura mucho más que en el resto de su obra.

Universidad Complutense
Departamento de Filología Griega

JUAN SIGNES

⁸⁰ Cf. *permixtio*, *gravidulus*, *conchula*, *haustus* o *inanesco* en el *Lexicon Ammiani*.